



D'Angelo_Hernández_O_1999

Psicoanálisis, ética y sociedad actual (A propósito de 50 años de Ética y Psicoanálisis, de Erich Fromm)

Ovidio D'Angelo Hernández

„Psicoanálisis, ética y sociedad actual,“ in: Revista Cubana de Psicología, La Habana, vol. 16 (No. 2, 1999).

Copyright © 1999 by the author.

I.

La obra de Erich Fromm merece ser destacada especialmente por su tendencia humanista constructiva. Continuada de las líneas de aportaciones psicoanalíticas e inspirada en postulados también marxistas y de otras corrientes como el existencialismo y el zen, no exenta de contradicciones e incitadora de polémicas mantiene, sin embargo, interesantes líneas de reflexión que conservan su vigencia ante los acuciantes problemas humanos de la sociedad de hoy. *Ética y Psicoanálisis*, su obra de 1947 es, en este sentido, una obra iluminadora y sugerente. Más que los desencuentros entre sus planteos y sus fuentes inspiradoras, incluidas las del psicoanálisis freudiano o con el marxismo, consideramos provechosa su relectura desde los encuentros posibles.

Una nueva síntesis es posible entre éstas y otras grandes direcciones del pensamiento cultural, social y psicológico, que contribuya a la construcción de una imagen más integradora y completa de la realidad humana contemporánea. Una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos sociales de la actualidad.

Los intentos de „desmontaje“, „deconstrucción“ o „develación interpretativa“ de los procesos profundos que conforman la trama de la experiencia humana desde lo imaginario social y desde su cotidianeidad han sido hasta ahora poco privilegiados en las investigaciones sociales y psicológicas en nuestro contexto.

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca en estos momentos de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y multidisciplinarios. Los estudios descriptivos de nuestra realidad, o el empleo de metodologías cualitativas para la investigación de los fenómenos sociales pueden estar aportando una información de partida interesante, sin lugar a dudas. Los enfoques psicoanalíticos, desde la integración de sus diferentes vertientes, sin embargo, pueden aportar elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones semiconscientes e inconscientes en el campo de lo imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y la ideología.



Esta comprensión integradora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, las diferencias y aproximaciones de los discursos actuales, arrojando luz sobre las preocupaciones vitales explícitas y latentes, los costos y riesgos de la política social en su más amplia expresión.

No se trata de la psicologización burda de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más amplios, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura social, articulándola con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales.

Esta unidad de la interpretación estructural-funcional e historicista de la situación social en su unidad con la expresión profunda de su psicología social es uno de los principios metodológicos requeridos en la investigación de la sociedad actual.

Fromm partió del reconocimiento del valor de la obra de Marx en la consideración del importantísimo papel de los factores socio-económicos (1963,11) pero destacó, en la obra de referencia, las líneas interpretativas de la psicología social y la ética como campos definitorios de la acción social.

En este sentido, planteó Fromm la importancia del estudio de la situación humana a partir del análisis de las contradicciones en la expresión de las que denominó „dicotomías históricas y existenciales.

Si en Miedo a la libertad analizó los temores del hombre moderno que lo llevan, en determinadas situaciones sociales y personales, a la sumisión y a la escapatoria del asumirse a sí mismo y de la responsabilidad de su autonomía, en ética y psicoanálisis discute el problema de la ética, considerada a partir de las normas y valores conducentes a que el hombre logre, personal y socialmente, la realización de sí mismo y sus potencialidades. (196,9).

Este planteo pone, en primer plano de la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de la autorrealización personal de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus potencialidades humanas, coincidentemente con las ideas de Marx sobre el campo del desarrollo humano. (1961,1973).

La contraposición entre ética humanista y ética autoritaria, señalada por Fromm, pondera la autorrealización de los individuos frente a normas inamovibles o poco flexibles sobre lo bueno y lo malo, muchas veces aludidas a tenor de los intereses sociales o de conservación de la pureza ideológica, el bien común, la preservación de los logros para el futuro, etc.

La propuesta Frommiana de esta ética humanista abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable. Es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativa y desarrolladora, en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición de



sus últimas consecuencias.

Es la consideración de una ética humanista para la interpretación y transformación de las situaciones sociales lo que implica tratar, desde el psicoanálisis, el campo de los valores visto, tanto como expresión de racionalizaciones de contenidos culturales o ideológicos con una carga prohibitiva como, por otro lado, también en su condición de criterios valorativos principales que determinan nuestras acciones sociales (1967,9). Es, en esta misma doble dimensión que los Valores son componentes de la Ideología (tanto si es concebida como „falsa conciencia“ – Marx – que como sistematización de principios y nociones de Valor).

Es a partir de este doble carácter de la expresión de los Valores-tradiciones-normas (Ideología-Psicología social) donde es preciso develar sus contradicciones con la situación real de las diferentes esferas de la actividad social, en el campo de la vida cotidiana.

Esto favorecería, en la consideración de Fromm, la aplicación social práctica a la solución de las necesidades de toda la sociedad y el enfrentamiento constructivo de los problemas del individuo concreto y su realización personal, constituyente fundamental de su felicidad, su salud mental y desarrollo. De aquí se deriva, por tanto, la solución de las contradicciones sociales e históricas en beneficio del individuo y de la sociedad.

La comprensión profunda de las relaciones individuo-estado-sociedad requiere de la penetración en los mecanismos psicológico-sociales a partir de los cuales se producen unas u otras formas de comportamiento. En la conjunción de las elaboraciones del psicoanálisis clásico y del humanista pueden encontrarse claves importantes para la solución constructiva de algunos de los problemas más acuciantes de la sociedad contemporánea.

El planteamiento de normas y valores de las necesidades de una determinada institución social puede no corresponder con las necesidades o expectativas de los grupos sociales o individuos, creando límites estrechos de acción social e individual. Toda norma implica un carácter prohibitivo que puede provocar la acción de mecanismos de represión psicológicas y generar inhibiciones y sentimientos contradictorios o de culpabilidad, cuando la carga de compulsión para su cumplimiento es fuerte y presenta matices de irracionalidad o desajuste a las condiciones actuales percibidas.

De la misma manera que la obligación paterna que no considera las necesidades de expresión propia y autonomía de los hijos puede provocar comportamientos de rebeldía, de indiferencia u obediencia ciega neurótica, impotencia aprendida o desajustes de la conducta social, así ocurre en la manifestación de fenómenos de la subjetividad social y de masas, al nivel de los grupos sociales y de la sociedad total.

Múltiples investigaciones psicológicas han demostrado la acción negativa de estos mecanismos de relación social impropia. Sin embargo, no se han enfocado a nivel de los grupos y la sociedad en nuestro contexto.

En el Malestar de la Cultura, Freud señalaba al respecto: „El super-yo cultural ha elaborado sus ideales y erigido sus normas. Entre éstas, las que se refieren a las relaciones de los seres humanos entre sí están comprendidas en el concepto de la



ética ... El super-yo cultural, a entera semejanza del individual, establece rígidos ideales cuya violación es castigada con la angustia de conciencia ... El sentimiento de culpabilidad -la severidad del super-yo- equivale, pues al rigor de la conciencia, es la percepción que tiene el yo de esta vigilancia que se le impone, es la apreciación de las tensiones entre sus propias tendencias y -las exigencias del super-yo. (1968 57-63).

La analogía entre los procesos de carácter neurótico vs: el desarrollo pleno del individuo, con el caso de los grupos sociales y la sociedad total, salvando las especificidades propias de cada instancia, presenta posibilidades productivas de investigación e interpretación de fenómenos sociales e individuales no directamente visibles pero con consecuencias considerables en la dirección de los comportamientos y estructuras psicológicas de las personas y grupos sociales.

La ética humanista, como la concibe Fromm, desde esta perspectiva compleja de las relaciones individuo-sociedad, presenta el papel activo del sujeto individual y social desde una perspectiva de participación plena, autónoma y responsable, en la que el contraste de posiciones, la capacidad de autoexpresión, el empleo de la duda racional en la confrontación constructiva, se dan a través del ejercicio dialéctico, del diálogo reflexivo, creativo y constructivo, por oposición a la asimilación de normas y valores externos desde una posición heterónoma.

Estas, que son condiciones establecidas desde la investigación psicológica como requisitos para la madurez emocional e intelectual y la realización personal, son igualmente condiciones para el desarrollo de una sociedad constructiva en la que develación y explicitación de las contradicciones, temores y limitaciones y la reelaboración crítica por todos sus integrantes, abren las posibilidades de una reconstrucción con sentido de consenso y progreso.

II.

En este marco referencial psicoanalítico, humanista y marxista se ubica la importancia metodológica de la categoría Proyecto de Vida. Desde hace muchos años, hemos venido elaborando conceptualmente, y aplicando a investigaciones en diferentes campos, la noción generalizadora de Proyecto de Vida para la interpretación de la acción social de la persona en el ámbito individual, grupal y social general.

El Proyecto de Vida enmarca las direcciones y orientaciones principales de despliegue de la vida personal o grupal, en el conjunto de las contradicciones de sus relaciones reales y de sus elaboraciones conscientes e inconscientes, en el contexto material, sociocultural y en las diferentes esferas de su actividad social.

Esta categoría, sin pretender ser omnicomprensiva de todos los procesos de la persona social, aborda algunas de sus relaciones esenciales en la articulación de su presente con la trayectoria pasada y sus perspectivas futuras, con la construcción de un sentido y un estilo de vida armónico o desajustado, realista o irrealista, autónomo o heterónomo, de estancamiento o de desarrollo autorrealizador.

En todas nuestras investigaciones, el Proyecto de Vida con orientaciones productivas (Fromm), autorrealizadoras, caracteriza a los sujetos de mayor nivel de integración armónica de los procesos de la personalidad con expresiones de autodeterminación, autovaloración realista, capacidades de elaboración crítica de sí y de la realidad así



como de reajuste de sus conflictos y contradicciones no siempre conscientes, en la configuración de un sentido de una vida constructiva y de expresión de sus potencialidades en el campo de lo personal y lo social. Por oposición, los Proyectos de Vida desajustados se dan en personas más permeables a una posición heterónoma, con deficiencias de autovaloración y conflictos no resueltos en el plano inconsciente o limitaciones en sus capacidades de autocrítica y de reelaboración positiva de la realidad, todos los cuales actúan como barreras o limitaciones contradictorias para su desarrollo personal.

La elaboración del sentido de vida personal no puede separarse de la dirección que toma la propia vida en el curso de los acontecimientos de la situación social real. Por eso, la sustentación del proyecto de vida personal en valores propios requiere del análisis de las contradicciones y conflictos internos y de una percepción realista de sus posibilidades de realización en la situación social concreta.

Pero la construcción de un pleno sentido de realización de las potencialidades propias están enmarcadas en una estructura de relaciones, valores y normas sociales propiciatorias de ese despliegue y que brinden la posibilidad de una expresión genuina de dignidad y solidaridad constituyentes de una espiritualidad humana y realizadora.

Proyectos de vida conflictuados, desintegrados, heterónomos, no realizadores, marcados por la inseguridad, temores, falta de expectativas constructivas o expresión de automatismos o indiferencia, de anemia y desviación social, se presentan a nivel de los individuos y colectivamente cuando la sociedad no puede propiciarles vías de satisfacción y despliegue de sus necesidades, por el efecto pernicioso de normas y tradiciones culturales negativas, cuando no hay estructurados procesos de comunicación e intercambio reflexivos y aperturas creadoras, capaces de orientar las tensiones productivamente hacia la transformación positiva de las condiciones de la vida material y espiritual, en lo personal y en lo social.

En situaciones de crisis social, la incertidumbre y la variabilidad en el curso de los acontecimientos, las decepciones en la realización de los ideales y metas sociales, el deterioro de las condiciones de vida pueden producir conmociones y reevaluaciones importantes de los proyectos de vida individuales y colectivos que pueden afectar, incluso , las bases de la identidad personal y social.

Las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, pasa por la deconstrucción o desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras.

Nuestra sociedad confronta una serie de problemas que expresan síntomas de desintegración y disruptivos, a los que se ha convenido en denominar manifestaciones de una crisis de valores de cierta amplitud. Son conocidas algunas de las situaciones de carácter nacional e internacional que han provocado el deterioro de las condiciones de vida materiales y espirituales de estos tiempos. Sin embargo, no se ha explorado en otro orden de condicionantes de orden profundo psicológico de carácter individual y social presentes en la base de la presente crisis.

Aún sorteada desde un declarado interés humanitario por salvaguardar necesidades básicas importantes de la población, puede estarse desconociendo: la acción de mecanismos de orden psicológico que generan temores, culpas, frustraciones y



decepciones, conflictos, inadecuada valoración de los riesgos, el complejo cuadro de la relación entre autoridad y autonomía, expectativas de despliegue de potencialidades productivas, las causas más profundas de las manifestaciones de doble moral, ilegalidad, actividades delictivas y antisociales, etc.

Se requiere de la evaluación de las proporciones del daño moral en las presentes condiciones de supervivencia de amplios sectores de la población y las imposibilidades presentadas a la realización de las potencialidades personales y sociales de acuerdo a la coyuntura compleja y las normas políticas y económicas vigentes, a la luz de los riesgos que comporta nuestro futuro social como nación y las perspectivas que se necesitarían abrir, más allá de las medidas coercitivas o persuasivas.

Es preciso determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad, en el sentir y el pensar individual y social y descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo unas determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social. Es necesario asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc , que conforman el inconsciente colectivo de nuestra identidad nacional y develar el entramado de significaciones y efectos reales en nuestro contexto social actual.

Por eso, las posibilidades epistemológicas y heurísticas que brinda la interpretación psicoanalítica, humanista y marxista pueden calar muy hondo en la investigación social y del individuo, orientando la solución de los problemas en la dirección de una ética humanista.

Conceptos integradores, ubicados en esta dirección aportadera, como el de Proyectos de Vida, podrían favorecer la aplicación de los enfoques multilaterales referidos, en la contribución a la solución perspectiva y enriquecedora de los problemas del desarrollo pleno individual y social.

Referencias

- DERRIDA, JACQUES (1982): „Differance“. En *Margins of philosophy*. Univ. Chicago Press.
- FROMM, ERICH (1967): *Ética y Psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. México.
- FREUD, SIGMUND (1968): „El Malestar de la Cultura“. *Obras Completas*, tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- MARX, KARL (1961): „Manuscritos Económico-filosóficos de 1844“. En *Marx y Engels. Escritos Económicos varios*. Ed. Grijalbo. México.
- (1963): *La Ideología Alemana*. Ed. *Ciencias Sociales*. La Habana.
- D'ANGELO, OVIDIO (1993): *PROVIDA-Autorrealización de la personalidad*. Ed. *Academia*, La Habana.
- PRÓVIDA II -Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. La Habana, 1994.
- PRÓVIDA III -El desarrollo humano y su dimensión ética. PRYCREA. La Habana. 1996.
- PRÓVIDA VI -Desarrollo integral de los Proyectos de Vida. La Habana. 1997.